



REFLEXIONES
MAURICIO GONZÁLEZ



Estupidez, maldad o ambas

Los actos de irracionalidad parecen proliferar en el mundo: el Brexit, la escalada nuclear de Corea del Norte, la independencia de Cataluña y, desde luego, la obsesión de Donald Trump de reducir por decreto el déficit comercial de EUA.

A propósito de esto, un amigo me recomendó leer un ensayo de Carlo Cipolla "Las Leyes Fundamentales de la Estupidez Humana". Es un texto corto que no tiene desperdicio. Estúpidos son aquellos cuyas acciones perjudican a otros y también infringen daño a quien las ejecuta. Adicionalmente hay malvados estúpidos, definidos como los que obtienen beneficios menores a los daños que conscientemente le ocasionan a un tercero.

La amenaza de EUA de abandonar el libre comercio con Canadá y México revela que malvadamente estúpido y estúpidamente malvado, ya que además de los daños económicos ocasionados a México, los ciudadanos estadounidenses pagarán más por sus importaciones y por los sucedáneos de estas debido a los nuevos aranceles.

Se sabe que en ausencia del TLCAN, México se acogería a las reglas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que significan aranceles promedio de 3.5 por ciento para las manufacturas provenientes de México, con algunas ex-

cepciones a las que podrían aplicarse tasas mayores.

Ciertamente estos aranceles son una barrera para el desarrollo del comercio internacional. Afortunadamente el obstáculo no es infranqueable.

En colaboraciones anteriores he comentado que el tipo de cambio es la mejor arma de defensa del comercio exterior de México, frente a los embates proteccionistas de Trump y su equipo. La evidencia de los primeros ocho meses de 2017 es contundente. El peso débil ha abaratado los productos mexicanos en el mercado estadounidense y ello, en buena parte, ha propiciado un fuerte crecimiento de 9.4 por ciento de las exportaciones mexicanas, en dólares, en ese periodo, convirtiéndolas en la fuente principal de crecimiento del PIB en lo que va del año.

En los pasadas dos semanas y media el peso se ha devaluado aproximadamente 6 por ciento, con lo que se neutralizaría el efecto de los posibles aranceles que EUA aplicaría a las manufacturas mexicanas importadas una vez fuera del TLCAN.

Algunos analistas aprovechan los momentos de incertidumbre para arrojar leña al fuego. En días pasados Bloomberg publicó que uno de los analistas de riesgo soberano de México de la calificadora Moody's, opinaba que en caso que

EUA se retire del TLCAN, el PIB de México disminuiría 2 por ciento en 2018 y 4 por ciento en 2019. Este análisis ignora claramente el efecto defensivo del tipo de cambio antes mencionado y atribuye la caída drástica de la actividad económica a un descenso abrupto de la inversión extranjera en nuestro país. ¿Por qué habrían de reducirse bruscamente la inversión extranjera o la nacional, si las exportaciones no sufren un descalabro mayúsculo en ausencia del TLCAN?

Un tipo de cambio libremente determinado en el mercado de divisas es el instrumento más eficaz para defender la actividad económica que cualquier "Plan B" que las autoridades y los empresarios mexicanos preparen encaso que se anuncie la disolución del TLCAN.

Buscarle cliente a los productos mexicanos que no sea rentable colocar en EUA es positivo, pero la mayor parte de esa chamba la puede lograr el tipo de cambio sin mayor intervención gubernamental o empresarial.

Cancelar el TLCAN no exime a la economía mexicana de un encarecimiento de sus importaciones; ni de una inflación que podría estacionarse en los niveles actuales de 6 por ciento anual; ni de la posibilidad que el Banco de México eleve 100 o 150 puntos base sus tasas de interés en el futuro cercano para controlar el aumento de precios; ni tampoco que el crecimiento del PIB siga estancado en niveles cercanos al 2 por ciento anual. El escenario económico de México sin TLCAN no es positivo, pero afortunadamente tampoco es catastrófico, ni presa de la maldad y la estupidez.

Socio fundador de GEA
Grupo de Economistas
y Asociados.